



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9892

REGIOS DE SUSCRIPCION:

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

LUNES 22 DE OCTUBRE DE 1894.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letra de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loreto, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

LA UNIÓN Y EL FENIX ESPAÑOL COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS.

Domicilio social:



Subdirectores:

MADRID, CALLE OLÓZAGA N. 1

SRA. VIUDA DE SORO Y COMP.ª

(Paseo de Recoletos.)

Cartagena, P. Caballos, 15.

GARANTÍAS.

Capital social efectivo... Ptas. 12.000.000
Primas y reservas... 42.889.747

TOTAL... 54.889.747

29 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS.

Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio. El gran desarrollo de sus operaciones acrecienta la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de ptas. 66.226.307.77.

SEGUROS SOBRE LA VIDA.

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en herramental agrícola

Arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crofks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetonos en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardinerías, caprichos de surtideros, sillas, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL
—PUERTA DE MURCIA, 38, 40 Y 42

La vacuna antidiftérica.

«Mad. X... en recuerdo de su hijo, víctima de la difteria», «Mad. Z... madre de cinco niños», «R... que ha visto morir del *crup* á seis nietecitos suyos... Estas ó parecidas frases abundan en las listas de la suscripción abierta por *Le Figaro* de París para favorecer con sus productos la propaganda de esta admirable vacuna antidiftérica, que va á constituir, según parece, una de las mayores conquistas del siglo XIX.

Y esas frases responden á un clamor universal, á un terror indecible, que no hay madre que no conozca, y que ha puesto el espanto muchas veces en el ánimo viril del padre menos aprensivo.

Reviste, pues, el asunto un interés general, y estamos seguros de que nuestros lectores, y nuestras lectoras principalmente, nos agradecerán que le dediquemos toda la atención que merece.

Los antecedentes del tratamiento Roux, las experiencias que actualmente se están verificando y sus consecuencias, en fin, son de una importancia excepcional, y vamos á concedérsela.

Antecedentes.

Hay ciertas especies animales—y aun ciertas razas y ciertos indi-

viduos—que gozan, respecto á tales y cuáles determinadas dolencias, de una indemnidad incomprendible. No otra cosa ocurre á los bueyes, v. g., con el muermo, y á los negros con el vómito.

Ahora bien, ¿cuál es el origen de este privilegio? ¿cuáles son sus condiciones y cuáles sus leyes? Hasta ahora, nada exacto se sabía sobre el particular.

Era, sin embargo, natural y lógico suponer que, si la sangre que baña todos los órganos, por los que lleva y distribuye la vida, no constituía la esencia de la indemnidad, debía ser, por lo menos, uno de sus factores. Y era lógico y natural suponer que en las ondas del torrente sanguíneo se encerraba ese mágico *no sé qué*, de inapreciable valor, que proporcionaba á sus afortunados poseedores el don de la indemnidad.

Impúsose, pues, la transfusión, en una ampolla de sangre, de la milagrosa virtud. El tratamiento de la tuberculosis con inyecciones de sangre de perro y de cabra, que dió tanto que hablar hace tres ó cuatro años, no tuvo otro origen ni otra justificación. Y otro tanto puede decirse de las experiencias que realizaron MM. Border y Aslmead para preservar á los europeos de la fiebre amarilla, inoculándoles sangre de negro.

Desgraciadamente, los resultados resintieron de una vaguedad notoria. Los efectos no acusaban la precisión y la seguridad que son indispensables para dar por realizada una verdadera conquista en el campo de la ciencia.

Trabajos preliminares.—Las toxinas.

Las experiencias, sin embargo, siguieron. Si la indemnidad puede ser espontánea—se preguntaron muchos médicos—¿no podrá ser adquirida?

El método Pasteur, ó sea el de los virus atenuados, consistió precisamente en vacunar á un determinado sujeto con las sustancias que han de paralizar en su organismo, sensiblemente modificado, la acción de la enfermedad temida, creando en aquél artificialmente un estado fisiológico semejante al de los individuos indemnes *per se*.

¿Por qué, pues, el suero ó la sangre de los animales vacunados no había de poseer las mismas virtudes que la sangre ó el suero de los que son naturalmente refractarios al contagio de que se trate?

Así debieron pensar MM. Richet y Héricourt al experimentar minuciosamente la eficacia preventiva y curativa del suero de los conejos, previamente vacunados, contra la infección de la tuberculosis.

Poco á poco la idea fue abriéndose camino, y la seroterapia, es decir, el tratamiento por inoculación de un suero vacunatorio, procedente de los animales que adquirieron previamente la preciosa virtud de la indemnidad, por medio del virus atenuado, fue aplicándose sucesivamente con relativo éxito, á la tuberculosis, á la pneumonía, á la rabia, al cólera, á la fiebre tifoidea, á la *influenza*, etc. etc.

Pero como no se trataba, en realidad, sino de especulaciones más ó menos empíricas, la ciencia equivocaba el camino. Lo que buscaba exclusivamente era el efecto bactericida, la antiseptia; una manera en suma, de transformar el organismo en un medio inhabitable para los microbios.

Quedaba por hacer algo mejor.

Los microbios no dejan sentir su influjo en la destrucción directa de los tejidos ó en la desoxigenación de los humores ó de la sangre, como si se tratara de una insistente carcinoma. Su acción nefasta se ejerce, sobre todo, por medio de los venenos solubles de las *toxinas*, en una palabra, que destilan, y cuya reabsorción determina una infección general, como el veneno de las serpientes.

Hay, en particular, dos microbios; el *bacillus* de Læffer (que es precisamente el fermento del *crup*) y el *bacillus* de Nicolafer (al cual se debe el tétano,) que son terribles: nada importa que permanezcan localizados, el segundo en los bordes de la herida, y el primero en las falsas membranas de la garganta; el virus que segrega es tan sutil y copioso que invade rápidamente el organismo todo, sembrando de uno á otro extremo del torrente circulatorio la corrupción y la muerte.

Las «antitoxinas».

Así estaban las cosas, cuando dos sabios eminentes, el alemán Behring y el japonés Litasato, cayeron en la cuenta de que el misterioso poder de aquellas vacunaciones debía dirigirse, no contra el microbio, sino contra la *toxina*; no contra el fermento animado, sino contra los productos inanimados de la fermentación. En otros términos, si el suero de los animales vacunados concedía la indemnidad, no era porque mataba los microbios, sino porque neutralizaba los virus elaborados por aquéllos; por que llevaba en sí ó hacía nacer un principio *sui generis*—la ANTITOXINA—capaz de modificar las *toxinas*, haciéndolas inofensivas.

Pruébalo el hecho de que, si se añade á las peores *toxinas* una dosis infinitesimal del suero corres-

pondiente, la mezcla ya no es peligrosa, y puede ser inyectada impunemente.

Desde aquel momento desplegaron ante los deslumbrados ojos de los hombres de ciencia las más halagadoras perspectivas. Los microbios podían ser aniquilados por sus correspondientes antídotos, los cuales se administrarían en dosis determinadas, según las reglas inmutables de las reacciones químicas; la antiseptia, caprichosa y vaga siempre, debía ceder el puesto á la *antitoxia*, susceptible, por el contrario, de una exactitud matemática.

Behring y Kitasato llevaron sus estudios á la práctica, dirigiéndolos primeramente contra la difteria y contra el tétano, pero solo consiguieron vencer á éste, y solamente lo alcanzaron hasta cierto punto. La intoxicación tetánica es tan rápida y tan solapada, que cuando se revela, por contracciones y convulsiones terribles, ya es tarde generalmente.

La *antitoxina* contra el tétano es, por lo tanto, eficaz como recurso preventivo; pero como remedio *á posteriori* sus resultados son muy dudosos.

El descubrimiento del doctor Roux.

Los trabajos de Behring y Kitasato contra la difteria fueron experimentados en Alemania concienzudamente por muchos médicos ilustres; pero los efectos, como ya hemos indicado, ni eran, por lo tanto, completamente satisfactorios.

Estaba reservada á M. Roux, el insigne colaborador de Pasteur, y uno de los más eminentes bacteriólogos de Europa, la gloria del admirable descubrimiento.

Roux empleó en un principio el procedimiento de Behring, pero lo modificó en cuanto á los animales que escogía, y en cuanto á la manera de vacunarlos. Y, gracias á esta selección y á estas investigaciones, completamente propias, dió al cabo con el secreto que perseguía.

El suero antidiftérico que Roux emplea, lo suministran los caballos—caballos viejos é incapaces para ningún otro servicio,—á los que se vacuna por medio de inoculaciones sucesivas, más abundantes cada vez, con el caldo de cultivo del *bacillus* diftérico, filtrado por fina porcelana.

Estos caballos sufren luego sangría periódica en la yugular, y la experiencia ha demostrado que conservan mucho tiempo en la sangre el admirable poder que se les ha transmitido, y que, cuando aquél disminuye, se renueva fácilmente con otra inoculación.

¿Por qué eligió M. Roux el caballo? ¿Cómo se aplica el suero de esta sangre á los enfermos de difteria? ¿Qué efectos produce esta *antitoxina*? ¿Qué trabajos se están llevando á efecto para la confirmación más absoluta, y para la más eficaz propaganda de este descubrimiento admirable?

Todo esto, que revista, sin duda,

interés sumo, será objeto de otro artículo.

TIJERETAZOS

Un periódico separatista cubano escribe:

«Odiarnos la dominación; queremos independizarnos. Eso es todo.»

¿Pues es un grano de anís!

¿Y se permite que se haga esa propaganda en Cuba?

¿No hay allí autoridades que les vayan á la mano á esos periódicos?

Ahora sí que creemos que Cuba está mal.

Dice «El Estándarte»:

«A ganar tiempo, señores fusionistas. Es lo único que puede ganarse.»

Cierto.

Y si no pregunto el colega á comerciantes é industriales y verá como le dicen que no se gana un real.

Está todo muy perdido.

Dice «El Resumen»:

«El ministro de Ultramar, después de haber recibido extensos detalles del estado de la opinión en Puerto Rico, en lo que al cambio de moneda se refiere, ha contestado al general Daban, gobernador general de aquella isla, reiterándole la completa confianza que su gestión inspira al gobierno; lo cual hace variar el aspecto de la cuestión.»

Y el aspecto de ciertas cosas.

Por ejemplo: las de los que creían que iba á ser dimitido el general Daban y se han quedado con un palmo de narices.

¿Hay cosa que desfigure más un rostro que una nariz que crece de repente?

En el teatro de la zarzuela de Madrid ha sido estrenada una obra titulada «La Telefonista» de la cual dice «El Resumen»:

«La Telefonista» fue anoche silbada, incluso por las señoras, que no podían tolerar ese lenguaje, que el autor ha empleado, á veces, impúdico siempre y aceptable sólo entre los rufianes.»

Vamos, pues, han hecho la temporada los autores de la obra.

¿Qué tal será ella que no ha podido pasar aquí donde pasan tantas cosas dignas de ser coreadas con el silbato?

Dice Nohertesoom en su previsión del tiempo para la segunda quincena de Octubre, que los días 27 y 28 dominará el buen tiempo.

Nuestra enhorabuena á los organizadores de la corrida con el «Bombita».

Por que al tal Nohertesoom resulta casi infalible.

NOTAS

Las noticias que se reciben de Bruselas no dan á conocer aún de una manera precisa cuál será la composición de la nueva Cámara, por el gran número de *ballottages* (56), que representan la tercera parte de los diputados.

Háblase de una inteligencia entre socialistas y liberales para prestarse mutuamente el concurso de sus votos en los puntos en que los candidatos de uno ú otro partido estén en *ballottage* con los conservadores. Es posible que los socialistas y los progresistas lleguen á concertar esta especie de coalición; pero los liberales moderados no se prestarán, probablemente, á ella, por exigir los socialistas como condición impres-